



■ **ROUND 1.** Washington empezó la ofensiva y Pekín respondió en consecuencia. ¿Hasta dónde llegará la guerra?

EE.UU. y China buscan el nocaut comercial

Los aranceles se han convertido en el arma principal de confrontación de ambos países. Mercedes Aráoz ve que se perjudican los dos, pero con matices.

RICARDO MONZÓN KCOMT
Periodista

Estados Unidos impuso 145% de aranceles a China, una cifra inimaginable y perjudicial, ¿pero también sostenible? Solo tres días pasaron del alarmante anuncio de la Casa Blanca para que Donald Trump, a través de un documento publicado por la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza, retroceda y excluyera los teléfonos, ordenadores, discos duros, chips y otros componentes tecnológicos del paquete de productos que iban a verse perjudicados en su comercialización por esta medida. Sobre ellos también aplicaría el 125% de aranceles que estableció en respuesta Pekín.

Los usuarios de celulares iPhone o Samsung en el mundo, productos de empresas de Estados Unidos (Apple) y de Corea del Sur (Samsung), respectivamente, pero fabricados en Asia, respiran aliviados, ya que esperaban conseguir de ahora en adelante sus aparatos tecnológicos al doble del precio habitual.

¿Hasta dónde llegará la guerra comercial? ¿Qué instancia puede frenar el fuego cruzado?

“PAÍS AUTÁRQUICO”

“Es poco predecible”, contestó Mercedes Aráoz, exministra de Comercio Exterior y Turismo del Perú, y profesora investigadora de la Universidad del Pacífico.

“Los economistas llamamos a los niveles arancelarios actuales como ‘agua’. Ya están siendo aranceles prohibitivos que están por encima de los precios de equilibrio en algu-

nos casos”, declaró a **Perú21**.

Aráoz señaló que tanto EE.UU. como China “se están aislando” y, de momento, “no sabemos si se puede llevar a situaciones de guerra”.

“Esto puede ser para situaciones globales muy difíciles, con mucho daño al mundo que, por más que comience a redistribuir el comercio, verá que hay un menor crecimiento de la economía”, lamentó.

En el caso de Estados Unidos, dijo Aráoz, se genera un “daño interno, doméstico”, ya que los perjudicados serán “el consumidor final y el comprador de bienes intermedios, quienes verán aumentar los precios de los productos”. Por otro lado, añadió, “las exportadoras ven menos posibilidades de que sus inversiones sean atractivas” debido a que hay una “reasignación de recursos de los sectores que sustituyen las exportaciones”.

En tanto, China “tiene una posibilidad interesante”, asegura la exministra.

“Desde el primer gobierno de Trump, China ya había empezado a separarse del comercio de EE.UU.



EE.UU. es el gran perdedor. China también se ve afectada, pero tiene otros instrumentos con qué jugar. No es una economía netamente pura de mercado”.



MERCEDES ARÁOZ

Profesora investigadora de la Universidad del Pacífico y exministra de Comercio Exterior

y ahora podría impulsar la demanda interna. China no es que sea un país de mucho gasto, pero tiene un tamaño poblacional muy grande y podría impulsar más gasto público, más inversión, más consumo interno y separarse de los bienes que les provee EE.UU.”, sostuvo.

¿En ese sentido, EE.UU. pierde más? Aráoz indicó que EE.UU. es “un gran perdedor” y, aunque China también se ve afectada, “todavía tiene algunos otros instrumentos con qué jugar porque, además, no es una economía netamente pura de mercado, hay mucho direccionismo”.

Con los aranceles en contra, China se acercará a otros países de Asia.

“De hecho, ya tuvo conversaciones con Japón, con Corea del Sur, que se ven afectados por estos aranceles y que eran aliados naturales de EE.UU. También está teniendo conversaciones con los países del sudeste asiático, con los que tiene un acuerdo comercial, y no me llamaría la atención que converse con otros países que se vean afectados. Perú es un jugador menor que tendrá que mantener el equilibrio con ambos países”, refirió.

Finalmente, Aráoz mencionó que la Organización Mundial de Comercio (OMC) “está muy debilitada; ya EE.UU. le está quitando financiamiento”.

“Desde antes, EE.UU. debilitó el sistema de solución de controversias de la OMC, que era muy útil. La OMC está en un proceso de reforma para fortalecer mecanismos plurilaterales. Quizá pueda haber una queja, pero de ahí a que EE.UU. obedezca es muy difícil. EE.UU. está debilitando los mecanismos que ayudaron a sostener este crecimiento de los últimos 80 años. Eso debilita que un organismo como la OMC imponga sanciones. No la veo con una posición más allá de la retórica. Estados Unidos pretende volverse un país autárquico”, enfatizó.